

ELLAS,

GACETA DEL BELLO SEXO.

DEFECTOS

DE La Educacion de la Mujer.

La educacion, esa clave fundamental de la civilizacion, que tan atrasada se vé aun en España, tanto por el descuido de ciertos padres imprudentes en la clase media, cuanto por el poco estímulo que ofrece á la proletaria; esa antorcha que debiera brillar en el taller como en el salon, no solo es la base del porvenir de toda criatura, considerada respecto á un individuo que ha de formar parte de la sociedad sin mas trascendencia que su propia felicidad sino que constituye la ventura ó desgracia de multitud de seres si atendemos á que este individuo con un mal ejemplo ó erróneo consejo hace marchar á sus hijos por la senda de la ignorancia. Perniciosa en extremo es semejante falta en el hombre, pero no de menos y peores consecuencias en la mujer; en la que desgraciadamente vemos mayor número de ejemplos, debidos á la indiferencia con que la mayor parte de las naciones han mirado y miran la instruccion del sexo destinado á formar buenas esposas y buenas madres.

Llamase vulgarmente educar bien á una jóven, enseñarle algunas labores, el baile y música; hé aquí lo que constituye

la ciencia de las que un dia han de gobernar familias! Hé aqui la instruccion y talentos que se exigen de un sexo del cual depende la felicidad del nuestro! (1) Asi es que una madre juzga llenar sus deberes vigilando á su hija en menudencias y bagatelas que ella misma debiera desatender y enseñarla á despreciar, y que sin embargo á sus ojos, que solo ven al través de la ignorancia, parecen graves; y en vez de proporcionarle conocimientos que le hagan comprender las obligaciones de un sexo y enseñarle materias que sobre ser de reconocida utilidad, la libren del hastío á que se verá espuesta la mayor parte de su vida por el aislamiento que en general sufren las mugeres; en vez de esta que debiera saber aquella madre, proporciona á su hija una educacion frívola, cuyo primordial objeto se reduce á inspirarle desde la mas tierna niñez la pasion por el ornato, la vanidad y el orgullo de las gracias corporales; logrando así que les aleguen la adulacion y el incienso cuando jóven, y que ignore totalmente lo que debe á la sociedad como parte de ella, sus obligaciones respecto á la sana moral como hija, sus deberes como esposa y sus cuidados como madre.

La errónea educacion de las mugeres, debida sin duda á la interesada direccion que los hombres han dado á esta parte

(1) Holbach.

tan esencial del mundo; á que han pretendido negar algunos la racionalidad; tiene por origen la ignorancia de ellos mismos, pues si quisieron de este modo evitar el que las mugeres les aventajasen en casos dados y tuvieran que ser sus súbditos, no comprendieron que de uno y otro modo son sus esclavos voluntarios y que vale mas recibir un consejo ilustrado que el mandato de un ignorante.

No debemos estrañar, esto supuesto, que educadas las mujeres con unos principios cuya importancia es el acto de seducir, diga el vulgo que carecen de las cualidades preciosas para contribuir á la felicidad del hombre y de ellas mismas; esa vaciedad de espíritu que se les atribuye, esa superficialidad que al marchitarse la belleza las hace indiferentes y casi inútiles é incómodas en la sociedad, obligándolas á buscar recursos contra el aburrimiento que las consume; de dónde deriva? de su mala dirigida educacion. ¿Porqué no han de formar parte de su instruccion, la historia, la geografía la moral y la literatura? ¿Porqué ha de ridiculizarse el que una mujer posea un buen carácter de letra y tome parte en una discusion científica? ¿Se opone esto acaso para que sepa coser y planchar? ¿sera perjudicial que pueda apreciar siendo madre, los adelantos de sus hijos en estas ó aquellas materias? ó se la juzga sin los suficientes alcances para igualarse al hombre? ¡oh error funesto! esta mitad del mundo tan capaz de pensar y tan digna de ocupar un lugar preferente en la sociedad por mil conceptos, debiera llamar la atencion de los gobiernos para elevar su instruccion á la del hombre.

No cabe duda alguna en que la conducta de las mujeres influye de un modo visible y poderoso sobre las costumbres de los hombres, por manera que siendo esta una consecuencia de la educacion el mayor cuidado en la de este sexo agradable, destinado á las delicias y dulzuras de que disfrutamos, produciría en noso-

tros una feliz regeneracion. ¿Puede negarse que una imaginacion viva é ilustrada da á la hermosura mas realce é imperio, y que el alhago de la virtud y una buena produccion hará mas apreciable su belleza, y la sustituirá cuando esta desaparezca? ¿No serian así mas duraderos los homenajes que les tributamos?

Instruiros mugeres; madres dad una completa educacion á vuestras hijas; jóvenes desechad esa preocupacion que os hace juzgar tan mal de vuestra imaginacion y talento, preocupacion sobre la cual se levanta la opresion de que os quejais en el hombre; convenceos de que si en vez de ser un reducido número el de las mujeres que escriben y brillan en la literatura y las ciencias; os dedicarais en gran parte á fecundar el ingenio, ejerceriais un imperio mas halagüeño y lisonjero que ese poder efimero debido á los pasajeros atractivos de la juventud, dariais constancia á los afectos que inspirais, os grangeariais homenajes sinceros, gozariais de la estimacion pública y reconquistariais por último esa *mitad que os pertenece en el mundo* como mitad que sois de la primera criatura que formó el Omnipotente.

E. DE T.

LA VIOLETA

DEDICADA

A la Sta. doña Teocadia Huarte,

COMO DEBIL PRUEBA DE MI AFECTO.

En la márgen placentera
de un arroyo cristalino
nació una flor hechicera;
tan suave y cándida era
como cruel su destino.

Quando el zéfiro halagüeño
con acendrada pasion
besó su cáliz risueño
empapándolo en beleño
de celestial ilusion,

Y la flor que sus colores
con timidez escondió
en el seno de otras flores;
de sus primeros amores,
en las delicias soñó.

Otra pradera esmaltada
de mas flores, mas verdor,
otra atmósfera rosada,
otra brisa perfumada,
y otro arroyo bullidor,

y otra suave melodía
allá en el bosque sombrío
palpitante de armonía,
y al despuntar bello el día
otro mas puro rocío.

Todo en su mágico ensueño
y en alas de la ilusión
vió la violeta, y risueño
el zefirillo halagüeño
le acarició con pasión.

Pobre flor que al despertar
solo miseria encontró,
lágrimas para llorar,
y nunca tornó á mirar
lo que en sus delirios vió!

Triste arroyo sin murmullo,
faltas de tierno capullo
mustias flores sin color,
y tórtolas sin arrullo,
y zéfitros sin rumor.

En vano busca en su afán
á su tierna madre, inquieta,
¡ay! la tronchó el huracán!
pobre, misera, violeta!
¿dónde sus dichas están!

Y esa flor de pura grana
que la admiró tan lozaua
hoy la contempla marchita...
y esa flor era su hermana
abandonada y maldita!...

Y el recuerdo de un ultraje
no mata á la triste flor,
que escondida entre el follaje
llora oculta en el ramaje
su vergüenza y su dolor!

Pobre flor de mi quebranto
que solo puedo regar
con las gotas de mi llanto!...
¡Ay! y su perdido encanto
con tristeza lamentar,

Pura flor del sentimiento
que sus perfumes dió al alma,
y solo al mirarla siento
dulce y plácido contento,
paz y deliciosa calma.

Bella flor de mi ilusión!
suavé emblema de amistad!
noble y hermosa pasión!
vida de mi corazón!
consuelo de mi horfandad!

Si quieres de mis amores
esta flor sentimental,
tu la reina de las flores,
dále perfume y colores
con tu aliento celestial.

¡Oh Leocadia bendecida!
suavé encanto de mi vida!
te doy lo que mas adoro,
que es mi violeta querida...
que es mi único tesoro!

Si mustia te la presento
sin aroma ni color;
ten cuenta que el sentimiento
es un huracán violento,
y que marchita el dolor.

Basta la luz de tus ojos
para hacerla renacer;
no temas, no, sus abrojos,
tu tornarás sus enojos
en delicioso placer.

Pura flor! tierna efecion!
dulce expansiva amistad
que te ofrece un corazón,
que alimenta esta pasión
en medio de su horfandad.

Criatura bendecida!
dulce encanto de mi vida
á quien bendigo y adoro,
admite mi flor querida
que es mi único tesoro!

LA HUÉRFANA NUMATIÑA.

CORTES DE AMOR.

BUEN RESULTADO DE UNA DISPOSICION

Clumple á nuestro deber á ser de imparciales y agradecidas, tributar en esta seccion el justo homenaje que se merecen nuestras amables suscriptoras por la

estricta observancia á las disposiciones establecidas para con los amadores del día y la fina atención con que se dignan acoger nuestros desinteresados consejos cumpliendo en todas sus partes con cuantos hasta de ahora nos hemos permitido dirigirles. Con tanto más motivo decimos esto cuanto que los hechos prácticos vienen á comprobar la verdad y á poner en evidencia la fuerza de nuestras reflexiones y la solidez de nuestras aseveraciones.

El *Catecismo de los pollos*, que tuvimos el gusto de publicar en el número y á consecuencia de lo cual fijamos las reglas bajo las que debería atenerse nuestro sexo en su uso, señalando al mismo tiempo de teso para los ímberbes seres ó quienes se dedica, ha producido su efecto, y hemos visto con sorpresa con cuanta rapidez se ha llevado á cabo la exactitud de nuestras prescripciones. Citáremos un ejemplo, entre los muchos que nos constan.

La Señorita de... era molestada desde los primeros días de ferias por un mozito de los susodichos, sin que los continuos desaires, y repetidos feos que recibía de parte de aquella, fuesen bastante á hacerle desistir de su propósito en conquistar el amor de tan hermosa criatura. Después de mil y mil inconvenientes logró por arte de birlibirloque ser presentado en una reunión, donde acudía la primera y enamorado como un... *pollo*, persistió en su locura, apurando de cada día la paciencia de la que ocasionaba sus desvelos. La Señorita de... á quien tenemos el gusto de contar en el número de las suscriptoras, conceptuando que le sería imposible desembarazarse de la pesada avecilla que con sus revoloteos y destemplados arrullos no se apartaba de su presencia, concibió el proyecto de darle un escarmiento coordinando de este modo la idea de cumplir con los buenos preceptos de esta redacción. Admitió del señorito un billete, amoroso con que hacía tiempo la estaba comvidando, y sin enterarse siquiera de su contenido, copió íntegro el *Catecismo* y se lo remitió acompañado de la siguiente misiva:

«Caballero. Sensible me es tener que manifestar á V. una completa negativa; mi corazón es de otro y por consecuen-

cia me veo en la imposibilidad de corresponder al amor con que V. me brinda. Sin embargo, muchas veces la constancia consigue lo que más difícil parece, y si quiere V. abrigar alguna esperanza, estudie V. de memoria el siguiente documento, cuyo recibo me avisará así como el día en que se halle dispuesto á ser examinado por mis amigas y yo.»

Furioso el inocente tortolito ha jurado vengarse de la supuesta ofensa, pretendiendo se rebaja su dignidad metiéndose á sus años á estudiar la doctrina y alegando en su favor el pretesto de ser un hombre hecho y derecho.... En hora buena! pero necesita otros bañitos de tal.

Escusado es decir que nuestra suscritora se ha visto por fin libre del asedio del *pollastre*.

ALICIA PEREZ

Todo amor sincero es respetable, y aunque no se participe de él, se le debe tener cierta consideración; pero en esta sociedad corrompida escasamente podrá encontrarse un ser algo noble, una alma tan hermosa que perciba dentro de sí el sentimiento de la grandeza, el respeto debido al amor; en general se le envidia y persigue, parece dichoso y se le humilla ó compadece algún tanto si es desgraciado.

Decía un filósofo, que las mugeres son muy extrañas, pues no se creen comprometidas sino cuando han hecho concesiones físicas; y añadía que con razón, porque su alma es su cuerpo.

A mi vez pregunto yo: ¿De qué materia sería el alma del tal filósofo?

Declaración amorosa á D. Blas Búñiga.

Cuando una pasión volcánica están mostrando mis órbitas, y con deseos románticos ha degenerado en crónica, Debo con afán explícito sin repulgos ni retóricas

decir de una vez los bárbaros
tormentos que sufre Mónica.
Mi primer marido Crispulo,
hombre de pigmea lógica,
la torpeza hizo mayúscula
de morirle cuando el cólera.

Su imaginacion paupérrima,
á mi entender poco sólida,
me causó infinitos cólicos
y otras dolencias recónditas.

Siempre él con herrinches trágicos,
yo con tristezas cómicas,
él era el buitre, perdóneme,
y yo la inocente tórtola.

Oh! para halagarme impávido
tenia el tal mucha mónita;
y tras las riñas acérrimas
para sacudirme... pólvora!!

De un mal que me hizo gravísimo
debi mi cura á un homeópata,
que yo me muero por glóbulos
aun que rabien los alópatas.

Y nada, no quiso el bípodo
dejar sus mañas diabólicas,
que aun de sus momentos últimos
legó una memoria póstuma.

Desde aquel instante célebre
juré despreciar atónita
cuantos galanes ganzápiros
trajera mi suerte próspera.

Mas ¡ay! que unos ojos pérfidos
hirióme, y como autómata
vivo, duermo, como y... ¡píldoras!
hago las demas andróminos.

Y es usted D. Blas de Zúñiga,
usted, á quien ama Mónica
con un delirio satánico,
con una pasion fosfórica.

Si usted quisiera impertérrito
ser en mis amores cólega,
viera usted como pasábamos
de zona helada á la Tórrida.

Yo no soy rica, confíeselo,
quiérame usted por su acólita,
y sin mas está á sus órdenes
para cuanto guste.

MÓNICA.

CONTESTACION Á DOÑA MÓNICA.

De encontrarme bueno, pláceme;
y juro por santa Ursula
que he recibido su epistola
con la sonrisa mas rústica.

Bueno es el estado eclibe,
por cuya razon, la única,
me fué para mí una cantárida
su composicion estrújula.

Bella es usted... como un pámpano,

yo lo juro á fé de Zúñiga,
encantos descubre angélicos
su faz seductora y púdica,
con prendas tan celeberrimas
é imaginacion tan lúcida,
de los amores no clásicos
es usted la estrella fúlgida.

Mas sin embargo, mi péñola
contesta á su ardiente súplica
que en mi corazon frenético
me ha levantado una úlcera.

Es usted pobre, ¡misérrima!
y quiere casaca súbita!...
Como usted dice, eso es, Mónica
una torpeza mayúscula.

Siento que usted abrigue cándida
una pasion tan... estúpida,
que en el mar de amor intrépido
no se navegar sin brújula.

No quíero yo como un vándalo,
solfeándola sin música,
pasar una vida incómoda
de peripecias sulfúricas.

Y si á pesar de estos óbices
que firmo con nombre y rúbrica
torna lo mismo que un tábano
de su coraje en la cúpula,

que no enganchará á este prógimo
le repito por vez última. —
Que no haya... — Salud, ecétera;
y me firmo.

D. Blas Zúñiga.

E. DE OLAVARRIA.

MODAS.

Paris 24 de octubre de 1851.

Héme aquí, mi querida Alicia, en pais es-
traño, separada de lo que mas amaba, y por
conseguiénte sola y aislada con mi dolor.

Estás en Paris, me dirás, con una familia
que es la tuya, que te ama y que con su cariño
y con las distracciones que aun sin buscarlas,
presentará á tu vista esa gran poblacion, centro
de la moda, del buen gusto y de los placeres,
conseguirá, si no hacerte olvidar la pérdida
que has sufrido, mitigar al menos una pena que
á tu edad no debe ser eterna ¡Insensata! ¿crees
acaso que el afecto, de mis parientes por muy
cordial que sea, podrá nunca llenar el vacío
que ha dejado en mi corazon la pérdida de una
madre idolatrada?

Por otra parte este Paris que en otro tiempo
era el bello ideal de mis sueños dorados no es
el mismo visto por el prisma de la amargura que
me oprime.

Hasta el tiempo parece que se encuentra en

consonancia con el estado de mi alma. Estamos en el otoño, pero ¡ay! no es el otoño de Madrid con su tibio ambiente en que se aspira la alegría del estío sin su sol ardoroso, y la salubridad del invierno sin sus frios y hielos, época de transición en la naturaleza y que también lo era para nosotras.

¿Te acuerdas como renacíamos á la vida social en la ancha acera de la calle de Alcalá, y como cogidas las dos del brazo, y seguidas de nuestras buenas mamás, que aparentaban no echar de ver nuestra táctica, serpenteábamos entre la multitud para sustraernos á la persecución de los gallos que nos incomodaban, para colocarnos, marcando el paso en las apreturas á vanguardia de los atortolados pollos cuyos arllos nos fastidiaban no menos?

¡Tristes y dulces recuerdos! Oh sol hermoso de España! cielo transparente, siempre azul, siempre puro de su corte dichosa; ¿dónde estás? Solo vivilicas á mi patria privilegiada.

Aquí el otoño es opaco, es el prólogo ó la introducción del invierno del que no se diferencia mas que en el nombre. La lluvia que salpica los cristales de mi habitación, de lágrimas tan abundantes como las que riegan mis mejillas, me impide salir; el viento norte, cual doncella regañona, desnuda á los árboles de su amarillento vestido, y ahuyenta á algun rezagado pajarillo que emigra conmigo en dirección encontrada, é á las tierras mas felices hacia una nueva primavera yo á las márgenes del nebuloso Sena á un invierno anticipado.

Sin embargo, antes de esta estación mi tía me ha llevado consigo á una quinta de la condesa de Rosay á algunas leguas de París; queiría distraerme, y en parte lo ha conseguido.

Para nosotras, educadas en las grandes ciudades, la vida del campo es una novedad sorprendente. Que dulce es respirar un aire libre y puro y con él la salud y la felicidad!

Añade á esto que el pretexto de esta expedición era la vendimia. Vendimiarse aquí es reír, es divertirse y sobre todo olvidar. Que cortas y deliciosas son aquellas horas en que la sencillez reemplaza á la etiqueta, y en que abdicando por solo un día el título de coqueta cortesana te trasformas en una vendimiadora, en una aldeana, en una verdadera Galatea. Con que afán corres en competencia con otras amigas, para llegar la primera á la viña tostada por el sol, y cuyos brillantes racimos se asemejan á un rosario de oro; con que placer chupas su agradable jugo.

No vayas á creer que es un dulce nectar: nada de eso. Las viñas de la condesa son raquílicas, miserables, y me recuerdan la de nuestro Buen Retiro, pero ¿que importa? la propietaria es espléndida, nos obsequia, nos hace disfrutar sensaciones nuevas, y esto basta.

La condesa reunía en su quinta muy buena sociedad, y entre las mas elegantes vendimiadoras se encontraban dos graciosas parisien-ses. Pensaban ir muy bien vestidas de campesinas, y por la relación que voy á hacerte de su *toilette* podrás conocer si tendrían el aire de villanas de Ballecas. Llevaban sombreros á la Pastora, lo cual estaría en su lugar: si la paja no fuese de la mas esquisita, si el buen gusto de su hechura y sus adornos de ramos de uva con ojas de terciopelo verde no descubriesen en las que los llevan á la señora del gran tono. Las dos usaban también chalecos de cachemir bordados, con casaca de terciopelo y falda de popelina. A escepción de su tocado mas que vendimiadoras parecían amazonas del tiempo de Luis XV. Otras llevaban trajes de paño de Chambord de color de avellana ó azul de Francia. El azul es sin duda el color que está en voga, y verdaderamente es color que sienta bien á las rubias y á las morenas.

Ademas de estos trajes de capricho los había también de la moda mas refinada: el mas notable era un vestido de gros de Atenas lila claro, matizado de flores de colores bordadas al telar, con cinco volantes en la falda, y otros mas pequeños que servían de vuelta á la manga, coronados unos y otros con un ancho agremen: el cuerpo abierto y á manera de casaca, dejaba ver chaleco de gro blanco bordado, que aunque cerrado hasta el cuello con una rica botonadura de perlas finas dejaba asomar á la esquisita pechera de encaje de Alençon: vuelos anchos de este punto caían sobre el guante color de vapor. La capota era de terciopelo negro con agremanes de cañutillo, formando canelones, su ribete de estas cuentas, y á un lado un florón de plumas negras.

Por las tardes en el salón la sociedad se convertía de campesinas, en parisien-ses. Se hablaba de trajes, telas y modas, de negocios de estado de la política femenina, que verdaderamente valen mas que la política á la órden del día.

La uua hablaba de encajes de Chantilly con dibujos orientales de mezquitas y minaretes. Otra de un *Scapin* especie de capita corta y suelta, de paño de color ó blanco, ricamente bordada en trencillas formando arabescos: aquella preguntaba si se llevarían los vestidos de cola, y todas charlábamos de sombreros, flores, bailes y teatros; era cosa de no entenderse.

Mientras así discutíamos, llegó un joven elegante, un *lion del jockey club* como se dice en el café de París. Era un arrogante mozo que llevaba un frac de capricho con botones cincelados, pantalón gris ceniza de rosa, bota charolada y la corbata sujeta con un nudo de amor, que es un nudo algo flojo y que se parece bastante á las alas de una mariposa.

— ¡Ah! señoras, exclamó al entrár, que noticias tan fatales traigo; el *bloomerismo* está en París; acabo de ver á dos *bloomeristas* paseándose en el boulevard de la Magdalena.

— Una carcajada general resonó en el salon. ¡Dos mujeres con pantalon, botas á la turca, levita y chaleco, dos mujeres emancipadas de las faldas y de su esclavitud! ¡Qué golpe de estado! Cada cual emitió su opinion. Solamente una señora, ya jamona, se pronunció por el *bloomerismo*. En cuanto á las jóvenes todas fueron de opinion de no dejar cesantes á sus modistas, y decidiéndose conservadoras del traje que tanto prestigio y gracia nos dá, se declaró por unanimidad guerra á muerte á las *bloomeristas*.

Ya ves como escribiéndote olvidó mis penas. Aunque durante mi luto no me presentarán en las reuniones, como mi tia recibe en su casa á lo mejor de la sociedad parisiense, podré darte noticias de lo que ocurra en el mundo fashionable, y sino te has curado de tu manía de redactora de *Ellas*, mis cartas podrán servirte de *Boletín de modas*.

Tuya siempre.

SALOME ABELLA.

ACLARACION.

En el lugar correspondiente verán nuestras lectoras una carta de Paris, en la cual nuestra amiga doña Solomé Abella entre otras noticias nos refiere la de haberse visto por sus calles dos mujeres con traje á lo *bloaner*, cuya invencion se debe, como ya podrán estar enteradas, á la hija de los Estados-Unidos de este nombre. Como el cisco que esto ha producido tanto en España como en el extranjero haya sido motivo para permitirse algunos periódicos arrojar indirectas á las redactoras de un semanario, no podemos pasarlo desapercibido sin que se nos tachara de indolentes ó demasiado tímidas. Ignoramos si los tales se refieren á nosotras ó á nuestro apreciable cólega *La Mujer*, pero como tanto en uno como en otro periódico están representadas la dignidad y decoro del bello sexo, tomamos las primeras la palabra con el objeto de manifestar por tercera ó cuarta vez nuestras opiniones y sellar con eso la boca de quien se atreviera á ofendernos.

Hemos explicado ya nuestras doctrinas en diferentes ocasiones, que como es notorio se dirijen únicamente á recrearnos, elevar nuestra educacion y rechazar los duros ataques de los que nos calumnian. Así, pues, sin repetir ahora hasta que punto sostenemos aquellas, baste saber que somos las primeras en censurar las ideas que con respecto á nuestro sexo pueda abrigar *Mistris Bloomer*, y que por consecuencia desmerecen de vuestra opinion las que en sustendencias se escedan de los límites debidos.

Perfecta educacion, hé aquí nuestro plan. Aborrecemos lo que sea exageracion.

ALICIA PEREZ.

VARIEDADES.

Segun se dice, la siempre célebre *Lola Montes* ha sido muy mal recibida en París en los bailes en que hasta ahora ha tomado parte. A consecuencia de esto parece que piensa venir á España á ver si sus compatriotas se muestran mas indulgentes.

Con el titulo de la *Iberia* se inaugurará el jueves 15 del corriente, en el local de la Union (circo que fué de Mr. Tournaire, calle del Barquillo), una sociedad de baile, que á juzgar por el lujo y elegancia con que nos consta piensa establecerse, escederá indudablemente á las mejores que de su clase habrá este invierno en Madrid. El referido local ha sido dispuesto al efecto con todas las innovaciones necesarias, habiéndose hecho además una costosa obra construyendo grandes y espaciosos salones para descanso, café, tocado, etc. y alfombrando el salon como correspondia para la escogida concurrencia que asistira ha aquella reunion.

Hemos asistido á los triunfos que ha alcanzado estas noches pasadas en el tea-

tro Real el tenor español Sr. Belar. Plácenos sobremanera el entusiasmo con que de parte del público ha sido recibido y nos congratulamos tanto mas cuanto que tenemos el gusto de contarle entre los hijos de nuestra nacion.

Poco concurridos á la verdad vemos en la presente temporada los paseos de esta córte, lo cual no sabemos si atribuirlo á la falta de uno cómodo y á propósito á que la gente en el año actual se haya acostumbrado á retraerse de esta clase de diversiones. El Buen Retiro es el único donde suele acudir la mejor sociedad de la córte, y aun en su concurrencia se nota escasez y frialdad, indicando con esto ó que solo la necesidad les obliga á asistir á él, ó que la falta es evidentemente notable. Un periódico se ha ocupado dias pasados de esto mismo, proponiendo al afecto el modo de llenar este vacío, con el establecimiento de uno conveniente para la estacion; pero su idea nos parece bastante colosal y no la creemos ver realizada, á pesar de tan notoria falta. Bueno sería que se fuese perdiendo la afición á pasear, y esperaremos á la primavera; sino, no hay recurso... á Atocha con nuestros huesos!!!

El Confitero de Madrid, ha hecho un completo fiasco. Lo sentimos por la linda música que tiene, á la cual es debida sin duda alguna el que fué escuchada con algo de gusto el acto primero. En nuestra próxima revista hablaremos de esta zarzuela con mas detencion.

RECREOS.

Cedemos con gusto á las manifestaciones que se nos hace por algunas suscriptoras, á fin de que insertemos charadas, y otros divertimientos, para lo cual

empezamos desde este número dedicando una pequeña seccion con el titulo que encabeza. Avertimos que las señoras suscriptoras que gusten remitirnos las soluciones pueden hacerlo; pues nosotras tendremos un particular placer en insertarlas, siempre que merezcan los honores de la publicacion.

I.

CHARADA.

Cuatro sílabas tan solo
tiene mi linda charada;
con ellas haré seis nombres,
y ya de prólogo basta.

Mi primera con segunda
hace el hombre de importancia,
y no sé de que colores
te gustará *tercia* y *cuarta*.

La primera con tercera
nombre dá al que en trovas canta
de algun amor desgraciado
las ilusiones ingratas.

En muy señalados dias
visten de segunda y cuarta
los que son ricos y pobres
y segun su gusto ó causa.

Cuarta y *tercera* me espresa
que vivo, y si acaso falta,
será que en el cementerio
verto mi cuerpo descansa.

Cuarta y *segunda* tan solo
en los volcanes se halla
y en estilo metafórico
en las personós que aman.

De estas seis combinaciones
resultan las seis palabras
de las cuales tres son nombres
y otras tres en verbos hallas.

El *todo*, lectoras bellas,
es cualquier cosa, simpleza,
y os lo dirá con franqueza
el otro número de *Ellas*.

II.

LOGOGRIFO.

¿Que cosa habrá que no sea,
que siendo deja de serlo
que desaparece al verlo
y en el espacio campea?

ALICIA PEREZ.